

La Raíz y las Ramas

El Judaísmo Rabínico y el Cristianismo de los Primeros Tiempos

Introducción

Relaciones teológicas e históricas entre el Judaísmo y el Cristianismo

El Concilio Vaticano II enfatizó los "lazos espirituales" que ligan a la Iglesia y al pueblo judío "al nivel mismo de su identidad". Dicha relación, creemos, es una relación vital tal como la de dos ramas de un mismo olivo. La imagen que se utiliza aquí está tomada de san Pablo, en Romanos 9-11. En ella, la raíz es el Israel bíblico, la Torá y la Alianza. Las ramas son la Iglesia y el Judaísmo rabínico, e históricamente su desarrollo parte de dicha raíz común, desde el siglo primero de la Era Común (E.C.). Tomando su inspiración espiritual de la misma fuente (el Israel bíblico), el Judaísmo y el Cristianismo dan testimonio, cada uno a su modo único y sin paralelo, "de una sola memoria y de una esperanza común en El, quien es el Señor de la historia". (*Notas Vaticanas sobre la Correcta Presentación de los Judíos y del Judaísmo*, 1985).

Las características teológicas de las dos tradiciones deben respetarse en todo momento. Para los cristianos, el significado central de la historia humana se encuentra en la Venida de Cristo, en la muerte y resurrección de Jesús, mientras que para los judíos la "Venida del Mesías" no se ha presentado aún. Reconociendo esto, las *Notas Vaticanas* de 1985 nos invitan a "una mayor conciencia" de que la Iglesia y el pueblo judío "tienden hacia un fin similar en el futuro: la venida o regreso del Mesías, aún si cada uno parte de un punto de vista diferente" y a "aceptar nuestra responsabilidad para preparar al mundo a la venida del Mesías, trabajando juntos por la justicia social y por la reconciliación internacional".

Esta es la visión de las relaciones Judeo-Cristianas que corre en estas páginas. Visión de unidad, orgánica, antes que discontinua y mecánica. Al mismo tiempo, rechaza falsas nociones de "continuidad", tales como las expresadas en la idea de que el Cristianismo ha reemplazado al pueblo judío dentro del plan de salvación de Dios, o en la engañosa expresión "tradición Judeo-Cristiana", que fue rechazada con razón por Arthur Cohen en 1970. Más bien, en conformidad con las palabras del Papa Juan Pablo II, expresadas durante su histórica visita a la Sinagoga de Roma el 13 de abril de 1986, cada tradición debe ser "reconocida y respetada dentro de su propia identidad, más allá de cualquier sincretismo y de cualquier apropiación ambigua". (*Origins*, Vol. 15:45, 24 de abril de 1986, 729-733).

Históricamente, tanto el Cristianismo como el Judaísmo rabínico tienen su origen en la misma era, la del Judaísmo del Segundo Templo. Ambos fueron conformados por sus respuestas propias a la misma gran crisis de la historia judía, la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 de la Era Común (E.C.). Ambos sobrevivieron a dicho cataclismo y a muchos más a través de los siglos, para ofrecer a la humanidad un testimonio esencial del Dios Único de Israel y del verdadero destino de la humanidad en el Reino de Dios por venir.

Ofrecemos aquí a continuación un esquema de la emergencia del Judaísmo rabínico y del Cristianismo a partir de su raíz común. Se espera que estos apuntes, aunque breves por necesidad, ayuden a los profesores y predicadores católicos y judíos para una mejor presentación de las profundas realidades del Judaísmo y del Cristianismo.

Rabino León Klenicki

Doctor Eugene J. Fisher